

PRECIOSA SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes. 1
Trimestre. 2,50
Semestre. 5
Año. 10

PROVINCIA

Tres me. 3
Ses. 5,50
Año. 10
Extranj y Ultramar. . 5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem d. Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL CATOLICISMO EN SUS VERDADES

I

Para los católicos no hay, fuera de su Iglesia, fuera de su tradición y fuera de sus doctrinas, ni Iglesia, ni tradición ni doctrinas que lleven en sí implícitamente la salvación potencial ó real de los espíritus.

Y sin embargo, antes del catolicismo ha existido una Iglesia con la misma tradición y con las mismas doctrinas, y esa Iglesia y esas tradiciones y esas doctrinas han tenido una existencia real y efectiva muy superior en el ciclo cronológico, y, sin temor á que se nos desmienta, establecemos por vía de planteamiento de la cuestión en debida forma lo siguiente: *que todo cuanto cree y sostiene la Iglesia católica, á manera de sellado muro, precintado con los dogmas y como desprendido de una revelación divina y expuesto mediante el intermedio de uno ó más profetas de mayor ó menor inspiración, no es otra cosa que una ciencia positiva, perfectamente deslindada y conocida en nuestros tiempos, como hija de la ciencia del positivismo.*

La existencia de Dios, su aseidad, su infinitad, su omnipotencia, su justicia, su espiritualidad, la creación y la conservación están claras y patentes en las teogonías antiguas.

La concepción del Verbo, la Trinidad, la elevación al orden de la gracia, la inmortalidad del alma, los premios y castigos, son doctrinas del llamado paganismo.

No pretendemos ahora nosotros llevar la duda al ánimo católico. Vamos únicamente á dar materiales á su inteligencia para que, con un criterio sereno y recto, deslinde lo que haya de original dentro del dogma católico y se vea después si la fuerza de éste es tal que ella por sí sola abra y cierre las puertas del Cielo. Llámesele si se quiere incrédulos; pero nuestra incredulidad será relativa. No se nos llame ateos. En el corazón de los que vive limpia y virgen la moralidad, no tiene altares la incredulidad absoluta, ni mucho menos el ateísmo.

Cabe, luego, la siguiente cuestión: Si todo cuanto de dogmático tiene, y guarda, y cree, y defiende el catolicismo es un conjunto de creencias y verdades que la sola razón natural ha descubierto y prefijado desde remotísimas épocas, ¿ha sido necesaria la invención de una forma nueva llamada revelación en todos sus grados, desde la que se concede á Jesucristo hasta la menos intensa del menor de los Santos, para imponerse á las inteligencias y á los corazones humanos, á fin de seguir con los ojos vendados al que es la cabeza de un solo rebaño y él se presenta como pastor?

Aun dentro del orden teológico, ¿cabe pensar que no hay más camino para la salvación eterna, que elevar á la categoría de divino y de condición de *necessitate medii*, lo que la inteligencia por sí sola suministra ú ofrece? ¿O quizás la fuerza no resulta de la existencia natural de todas las verdades dichas *reveladas*, y si tan sólo de la armonía que resulta ahora de ellas, merced á la inspiración divina, hecha manifiesta y obligatoria, mediante el dogma?

Hay que pensar muy seriamente acerca de esto. Nosotros ya tenemos formados los debidos conceptos y poco á poco los irán conociendo los lectores de EL MOTÍN.

La materia es amplísima y muy trascendental, y con la exposición sencilla y rigurosa de cuanto vamos desarrollando, no dudamos que aparecerán consecuencias que harán temblar al católico y quizás le obliguen á decir y diga: *He vivido engañado. Hay que seguir otro camino.* A nadie empujamos; pero léanse nuestros artículos con frialdad y con ánimo predispuesto.

Las fuentes históricas, en las que buscaremos las salutíferas aguas que limpiarán el polvo de nuestras inteligencias, son los restos de todas las civilizaciones paganas en todas sus manifestaciones. A ellas iremos como el ciervo sediento busca las aguas cristalinas y frescas.

Nuestra doctrina es doctrina de salvación. En ella se verá patente la esencia de la Humanidad, verdad soberana que, desenvolviéndose desde los orígenes cósmicos, aunque sin nombre hasta los últimos tiempos, encierra en sí misma al verdadero Cristo Redentor, primera manifestación de la verdadera esencia de la perfectibilidad y perfección humanas.

DR. BAUGARTEN.

RABANERO CLERICAL

Existe en Ledesma un *clericeronte* que no veía con buenos ojos que un colega en coronilla dirijiese la congregación de Teresianas, y determinó desatarse contra ellas y contra él en un discurso que debía rebuznar precisamente en una fiesta religiosa preparada y costeada por la corporación.

Llena la iglesia de fieles que esperaban con ansia oír la palabra divina, subió el *pater* al púlpito, tentóse la olla de la inteligencia é invocó al Espíritu Santo.

Ignoro si éste le concedió la inspiración que le pedía; sólo sé que se arrancó con una filípica contra el director de la cofradía, llena de vehementes inculpaciones, de retencencias con más intención que un toro, y de equívocos que no daban lugar á dudas.

Pues y á ellas, ¿cómo las puso! Que si eran más pecadoras que las pecadoras de oficio; que si su hipocresía y su liviandad, puestas en una balanza, no se llevaban un adarme; que si esto y lo otro, y, sobre todo, que si *aquello*. ¿Qué vehemencia, qué epítetos, qué apóstrofes! Nunca predicador alguno dió rienda suelta á su sagrada indignación como él. El propio Mollina se hubiera dado de pescozones al oír á un presbítero que le mojaba la oreja en lo de barbarizar.

Las aludidas se ruborizaban, los fieles se indignaban; hubo murmullos primero, protestas después, más tarde gritos, y lo que empezó por sermón de Santa Teresa acabó por serlo de Soledad, pues el público desfiló por completo.

¿Y creen ustedes que el insultador se contuvo por esto? Todo lo contrario. Presbítero que afirma en tierra el cuarto delantero y echa el trasero al aire cuando siente deseos de cocear, no hay nada ni nadie que lo detenga. Así es que continuó cumpliendo frenéticamente lo que él sin duda cree que es su misión en la Tierra.

Me alegro mucho de lo ocurrido, para que los inocentes se convenzan con ejemplos como éste y el ocurrido hace pocos días en la catedral de León, de que en los templos bullen las pasiones más despreciables y que los ministros de Dios no reparan en pelillos cuando de satisfacer sus odios se trata.

Y dicho esto, sólo me resta exponer una duda: ¿Es divina ó no es divina la palabra que desciende del púlpito? Si lo es, ¿en qué situación quedan el insultado y las insultadas por ese *clericeronte* de Ledesma? Y si no lo es, ¿por qué se toma ningún ciudadano honrado la molestia de ir á escuchar á esas gentes?

Que me resuelvan esta duda los aficionados á tales distracciones.

¿LO CONOCES, LORENZO?

¡Oh tú, Mollina ínelito, terror de bolsas, consuelo de beatas y protector de jóvenes femeninas dóciles; el que anda misionando de aquí para allá, dejando por todas partes huellas de *igorrotismo*! dime si por casualidad conoces al fraileuco á quien corresponde esta reseña:

Francisco Rojas García, estando sirviendo en clase de criado en la casa de la familia del marqués de Fuente Piedra, cayó soldado y fué al Ejército, donde llegó á cabo primero, y no sé si á sargento segundo.

Sus aficiones carlistas le hicieron pasarse á las filas de *Chapa*, estando en las cuales cayó prisionero; mas plúgole al Señor, que para mayores barbaridades le guardaba, facilitarle la escapatoria á Francia.

Allí entró en un convento de Franciscanos, aprendió cuatro desatinos y cantó misa por misericordia divina, que no hay nada imposible para el Dios que hizo hablar á la burra de Balaam; y, una vez que le raparon la calabaza, su madre pidió de rodillas su indulto á D. Alfonso XII y le fué concedido.

Vino entonces á España y *escarceó* un poco, hasta que, viendo que no daba lumbre, salió al trote para Roma, de donde volvió, si tan cerril como había ido, con ínfulas de fundador de conventos. En Valencia enjaretó un par de ellos, y hubiera fundado una gruesa á no haberse dedicado á cultivar la amistad íntima de una beata, de cuyos tratos místicos parece que resultó... fruto espiritual; mas tan pegajosa se puso la beata, que no le dejaba á sol ni á sombra, por lo cual tomó otra vez el portante á la Ciudad Eterna, que, según parece, es su *refugium peccatorum*, y donde, al parecer, cuenta con altos protectores por causas que ignoro.

A los cuatro años volvió... Pero ¿cómo? Con nombre y apellidos supuestos y con unas ganas de armar zambras y juergas beatíficas feroces. Empezó una verdadera cruzada contra las bolsas, pues no se le puso una delante que no aniquilase por completo. ¿Y si es formar congregaciones? ¿Y si es decir tonterías desde el reducto del Espíritu Santo? Con decirte que tú solamente podrías competir con él, creo que queda hecho su elogio.

Y ahora que te he biografiado al fraile de quien hablarte quería, ¿no te parece, Mollina amigo, que eso de andar por esos mundos con nombre supuesto no se compagina bien con el octavo mandamiento, y que merecía ese fraile que se le desenmascarase para que escarmentaran otros en cabeza suya? Aguárdo tu respuesta, para darte otros datos más interesantes aún acerca de ese tipejo.

LOS CELTAS

Así se titula un trabajo publicado recientemente por Bernardino Martín Mínguez, cronista de la provincia de Palencia, su país natal, y profesor de egipcio en el Ateneo de Madrid.

El Sr. Martín Mínguez es muy conocido en el mundo de los estudios históricos, consiguiéndolo por su laboriosidad y constancia. Se ha hecho un nombre, y lo confesamos con verdadero placer, á costa de la mentida reputación de algunos académicos considerados y tenidos como eminencias indiscutibles en los estudios de la antigüedad. El Sr. Martín Mínguez ha descorrido el velo y probado que los señores Rada, Saavedra, Fita y Guerra y Orbe han dado existencia á lenguas que no existieron, y que, fundados en tan peregrina creación, hanse formado una historia antigua española llena de errores y fantasías.

El Sr. Martín Mínguez no inventa. Presenta textos egipcios, griegos y latinos. Analiza y compara lo dicho por los escritores griegos y romanos, sacando por consecuencia, ó que los citados académicos ignoran las lenguas de la antigüedad, ó que suministran errores á sabiendas.

No solamente el librito *Los Celtas*, sino los artículos que actualmente se están publicando en la *Revista de España*, son la acusación crítica y razonada más terrible que se ha podido formular contra algunos escritores que son, desgraciadamente, académicos de la Historia.

De seguro que los desnudados académicos no perdonarán al Sr. Martín Mínguez el bochorno que á diario les está haciendo pasar; pero el modesto cronista de la provincia de Palencia no es hombre de manteca y de ánimo apocado en el campo de la verdad histórica, sino que, con brazo de hierro y acorada pluma, camina constantemente á presentar el verdadero cuadro de nuestra historia antigua, desafiando las iras de los que tienen en sus manos secuestrada la irresponsabilidad científica.

En retorno, los hombres verdaderamente científicos y que buscan la Ciencia por la Ciencia misma, aplauden los estudios y críticas de tan valiente escritor, y aun entre los académicos hay quienes le respetan y consideran sus bellas condiciones y su independencia de carácter.

El Sr. Martín Mínguez es un buen español, porque sus protestas sirven para que en el extranjero no se crea que aquí no hay más Ciencia que la fantasmagórica de Radas, Fitas, Guerras Orbe y Saavedras.

Nuestro aplauso al Sr. Martín Mínguez.

El librito se vende en casa de D. Manuel Martín Calvo, calle de Toledo, núm. 52, segundo derecha, Madrid, al precio de una peseta cincuenta céntimos.

PISTO CLERICAL

Cuando un clérigo me mira,
al momento echo á correr;
y es que todos me recuerdan
al cura de San Ginés.

Me han dicho que te casas...
Buena fortuna
te dé Dios, y más hijos
que ama de cura.

A mí me ha salido un grano,
á mi patrona un divieso,
y á la hija de la portera
le ha salido... un reverendo.

De colores se visten los campos
en la Primavera,
y los curas se visten de negro
en todas las épocas.

Ayer encontré en paseo
á uno que abusó de tí;
llevaba teja y manteo;
por eso lo conocí.

A la puerta de mi casa
no me vengas á llorar,
que yo no tengo la culpa
si te engañó un sacristán.

Diálogo entre monaguillos:
—Dime, ¿por qué han de llamar
á eso de pedir, cepillos?
—Porque son para limpiar...
de los fieles los bolsillos.

A caballo D. Pedro Calatrava
por el campo una tarde paseaba,
y de pronto el caballo se espantó
porque á dos curanfibios divisó.
—Hasta los animales
comprenden ya que son perjudiciales!

VIRGEN Y MÁRTIR.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Impíos que os pasáis la vida en mundanales devaneos, tales como visitar á los enfermos, socorrer á los menesterosos, enjugar el llanto de las huérfanas desvalidas... oid, oid cómo cumplen sus cristianos deberes los sacerdotes de nuestra sacrosanta religión, y cómo las benditas Hermanas de la Caridad acuden solícitas á la cabecera de todo aquel que sufre, interesándose vivamente por la salud y salvación de los cuerpos y de las almas.

Enfermó en Ciudad-Real un fogonero de ferrocarriles, y conducido á una sala de distinguidos, fué objeto de las mayores atenciones por parte de las Hermanas... hasta que se resistió á recibir los sacramentos, que á viva fuerza querían propinarle.

Desde entonces la decoración varió por completo, y dícese que se negaron á darle los alimentos más indispensables, muriendo, no tanto por la enfermedad como por el hambre. Y para que todo se completara, el clero se negó á enterrarle canónicamente, obligando esto al Sr. Salto, jefe de los talleres de la estación, á disponerlo civil, y asistiendo á él todo el personal á sus órdenes.

Lo inhumano, lo cruel y lo criminal es lo primero: dejar morir de hambre á un hombre porque no quiere someterse á ciertas prácticas inútiles, y creo que los Tribunales de Justicia están en el deber de averiguar si es cierto, aun cuando ya se habrán tomado medidas para que no resulte.

Lo segundo, lo de la sepultura, maldita la importancia que tiene, ni para el muerto ni para nadie. Tan enterrado queda de un modo como de otro, con la ventaja en lo civil de no tener al lado hipócritas ni bribones.

Murió vilmente asesinado por la estrienina municipal el perro del *parrodo* de Bubierra, y á no ser por la esperanza de vengarle, quizás á estas fechas le hubiera seguido al sepulcro el tonsurado.

Hombre de bríos y aficionado á armar broncas en el pueblo por un tráeme acá esos ochavos, ha puesto ya como nuevo desde el púlpito al Municipio, incluso al criminal alguacil propinador del embutido. ¡Y que no se le ocurrieron burradas al lamentar la muerte de su amigo!

Que así los hijos de los que tan alevosamente le habían *desperrado*, muriesen rabiando como la infeliz víctima; que ojalá volviesen los venturosos tiempos de la Inquisición para poder achicharrar á los impíos matadores; que cuando algún día lo llamaran para darles los sacramentos, los dejaría morir como ellos á su infeliz podenco; con otras gracias de este jaez.

Y no le faltaba razón después de todo. Bien está el disponer que lleven bozal todos los perros; ¿pero los de los curas? ¿Acaso los llevan sus amos? ¿No ladran y muerden por esos púlpitos, sin que á nadie se le ocurra amordazarlos ni darles la morella?

Seamos justos, y no establezcamos irritantes privilegios entre individuos de una misma raza.

O pongamos bozal á los curas, ó dejemos libres á los canes. La libertad ha de ser igual para todos los de la clase, porque, si no es igual para todos, no es tal libertad.

Al ver que la juventud cubana ha dado en la flor de casarse civilmente, exclamaron los *clerizánganos*: «¡Ira divina! ¿Y hemos de dejar escapar esos centavos? ¡No en nuestros días! ¿Para qué se han hecho los púlpitos sino para disparatar desde ellos á mansalva? ¡A la trinchera, pues, amigos! ¡A poner las peras á cuarto á esos impíos libre-pensadores, que nos quieren condenar á comer hostias benditas!»

Y efectivamente, todos escalaron el parapeto místico, y cuál más, cuál menos, barbarizaron contra la *inícu* ley que pretende mermarles los garbanzos.

Hasta ahora, los que más se han distinguido en la pelea son los *parrocianos* de Jaruco, el de Corralillo, el de San Antonio de los Baños, el Padre Royo, *cuervo* nutrido en el nido de D. Ignacio de Loyola; el Padre Urquiola de Guanajay, y el vicario capítular y obispo de mentirijillas de la Habana.

Y lo peor es que esos benditos se han destrozado los pulmones, y de paso el tímpano de sus oyentes, sin sacar nada en limpio, porque los matrimonios civiles aumentan que es una hermosura.

Y aumentarán más todavía, porque el buen sentido y la razón se abren paso á través de las espesas mallas en que los tienen encerrados la superstición y el fanatismo.

Los vecinos de Albalat de Taronchers y los de Estivella tenían una cruz común á ambos pueblos, esto es, enclavada en el término divisorio, de modo que ambas feligresías se creían con derecho á besar el signo del Redentor por delante y por detrás, y hablo así, porque cada una creía que el anverso

era la parte de cruz que le pertenecía, y daba el reverso para los vecinos.

En esta convencional armonía vivían en aparente ambos lugarejos; pero como el Demonio enreda, un día se les ocurrió á los de Estivella levantar la cruz y llevársela á casa, esto es, al pulo.

—¡Cómo!—dijeron los de Albalat.—¿No han llevado la cruz? ¡Pues vamos á dejarlos sin ella!

Y armados de gruesos garrotes, se fueron saludar á sus convecinos, y después de darse unas cristianas explicaciones á palo seco, se retiraron algunos y á otros los retiraron á la cárcel para que calmasen sus arrebatos piadosos.

El asunto está *sub judice*. Veremos á ver cuál de los dos pueblos se lleva la cruz del proceso, entre tanto regocijémonos de haber venido al mundo en unos tiempos en que todavía se desencuadnan los hombres á estacazos por pamplinas de esta ase.

Y aconteció que cuatro presbíteros forasteros de buen humor se dieron cita con varias beatas jóvenes y guapas, en una fábrica de vestidos de Ubrue. ¡Pero vaya unos tejidos que hicieron!

Para abrir boca se empalmaron unas cuantacopas de manzanilla, y después armaron un baile de lo más jacarandoso que puede imaginarse.

Uno de los siervos de Jesucristo tiró el mante y la teja á los pies de su compañera de baile, y en todo el entusiasmo de la manzanilla dijo: «*Chiyá*: pisa y pisotea aunque sea mi persona, porque te estoy queriendo hasta la médula de los huesos; si te volvieras caña dulce, me estaba chupando hasta que te consumiera».

Pues ábate luego cuando una de las piadosas niñas trincó la guitarra y tocó una habanera: aquel fué el acabóse.

Todos, cuál más, cuál menos, estaban más contentos que unas Pascuas. Uno de ellos dijo á su pareja no sé qué frases de tauromaquia y después... después... Vaya usted á saber lo que sucedería después, dado el calor de los ánimos.

Padres, maridos y novios, llorad las expansiones de los presbíteros, y que San Lucas y su cornúete os consuelen en vuestras aficciones.

Como D. Molina no asomaba por Chinchón se presentó otro charlatán místico que trabajó el asunto de los ochavos divinamente.

Empezó por dirigir una arenga al público, después de la cual se puso á vender unos romanes piadosos de á *perro chico*, sacando unas pesetillas.

También llevaba unas bolas milagrosas para curar las enfermedades de los ojos, de los oídos y de todas las regiones del cuerpo humano, y toda esa farmacopea celestial no costaba más que un realito.

Varias personas de buen sentido protestaron contra aquel *caballero de industria sacra*, y el cura, que no podía tolerar que viniesen á hacerle competencia en sus dominios, encaróse con el nuevo apéto y le obligó á salir hacia Colmenar de Oreja, donde debe andar á estas fechas desvalijando bolsas.

Cuando D. Molina, que parece que va á llegar un día de éstos á Madrid, dispuesto á tomar inmediatamente el trote hacia Chinchón, llegue allí y se entere de que han querido eclipsar sus hazañas, le va á dar un torozón que es fácil reviente... á la bola que se le ponga por delante.

Que no consiente él que nadie le moje la oreja en esto de dejar sin blanca al verbo y en blanco á la infeliz beata que de su cháchara se deje llevar.

Regresó la esposa mística de Pepe (*O crego da taberna*) del viaje que emprendió para evacuar un negocio de bulto, y se encontró reemplazada por otra más joven y robusta.

La infeliz, que volvía llena de amor espiritual al hogar *paterno*, se abalanzó á su rival llena de celo religioso, y como la otra no era manca, se zurraron ambas de lo lindo.

Pepe quiso apaciguarlas; mas, al ver que le habían tocado varios *trompis* de los que ellas se repartían, pescó la teja y las dejó que se rompieran la crisma á solas.

Después de larga lucha, en que se destrozaron mutuamente, así como á los muebles y vidrios de la ventana, la guardia municipal y civil pudieron sujetarlas y exigieron al *pater* que decidiese con cuál de las dos se quedaba, optando, como es natural, por la que llevaba menos tiempo en la casa, á pesar de ser más guapa y robusta.

La otra fué despedida violentamente, y se retiró llorando, pensando en la ingratitud de los presbíteros y parodiando las frases del Evangelio:

¡Las últimas serán las primeras, con tal que sean más jóvenes!

Un tal don B. M., opositor al concurso de curatos del arzobispado de Toledo, escribe á *La Crónica*, de Guadalajara, diciendo con pudorosas frases lo que

ros eucarachas dicen más en crudo: que se ha dado el camelo á los opositores de buena fe y las parroquias á los paniaguados del Tribunal.

A mí no me va ni me viene en esos líos de la gente de sotana; pero como hay tanto cura lector de El Motín (á pesar de las excomuniones que sobre él pesan... como una pluma), les participo que en dicha carta expresa el autor su propósito de elevar una protesta al Tribunal de la Rota, á la que pueden adherirse los demás cuervos que injustamente se hayan quedado sin ración.

Si la carta no es apócrifa, pueden dirigirse las adhesiones á don B. M. (Busca Manducatoria), en la parroquia de San José de Madrid.

¡Sus! ¡A los garbanzos, clerikerontes desheredados!

El clerisno de Torno insultó en la calle á un jornalero que, distraído, no se quitó á tiempo el sombrero al pasar la procesión, y después en la iglesia rebuznó una arenga que corearon los fieles con víscas á la Virgen y mueras al impío. Y no se limitó á esto, sino que llamó al alcalde, y aquel infeliz fué preso precisamente cuando los fanáticos salían de la iglesia.

¿Creerán ustedes que con eso se dieron por satisfechos? Pues no, que se amotinaron llenos de santo furor, y hubieran sido capaces de arrebatarse de la cárcel y arrastrarle á no oponerse el secretario.

Puesto ya en libertad, empezó para él una serie de persecuciones y violencias inauditas: todos se apartaban de su lado; nadie quería utilizar sus servicios; su mujer y parientes le injuriaban, viéndose, por último, precisado á abandonar la localidad.

¿Que dónde está el pueblo que tiene la dicha de poseer tan vengativo párroco, tan estúpidas autoridades y tan silvestres vecinos? No en Zululandia, como alguien creerá, sino en la provincia de Cáceres.

Se presentó en la corrida de novillos de Retamar un cura, creo que de Almodóvar, y en una de las carretas que cerraban las bocacalles que afluyen á la plaza, estuvo con dos presbiteriales hembras llamando la atención del público con sus ademanes.

Después, en el único baile público de la localidad, fué la piedra fundamental de escándalo de todo el mundo, pues hasta se atrevió á decir que los jóvenes del pueblo no valían un pimiento comparados con él. Y dijo bien: ¿cómo habían de competir aquellos pollos con un clerigallo de tales espolones?

Alguien pensó obsequiarle con una paliza; pero el alcalde impidió tan nobles propósitos, encerrándole en una de las habitaciones de la casa en que el baile se celebraba.

Con estos ejemplos de humildad, castidad y pro-cacidad, es cómo se enaltece la religión y se desacredita á EL MOTIN.

Que si la Rosario, beata matritense, visitadora de Juntas benéfico-católicas, ha dimitido su cargo á causa de un palizón que le dió un tapicero desvalido porque creía que la tal se guardaba primorosamente los cuartos que las cofradías le entregaban para los pobres...

Que si la Antonia, joven de viso y también dada á cofradías, se descuida algún tanto en el reparto de los comestibles que se le confían, y, en vez de enviar directamente la carne desde la carnicería á casa de los pobres, la lleva á la suya.

Con estos chismes me viene una devota *barbiana* y *motinera*, á quien no daría crédito si no fuese porque la muy picaronaza, yo no sé cómo y dónde adquiere estas noticias que siempre resultan ciertas.

Es *clérigo* en Ribadavia, berrendo en negro, de poca alzada y muchas libras, bravucón, y cuando se arranca tras de una beata, cogida segura.

Duro en la pelea, hace poco acosó en el burladero de los pecados á la esposa de un militar, y en un tris estuvo que no hubiera una desgracia; mejor dicho, dos; porque si llega á conseguir su intento y causa alguna avería á la devota, el marido de ésta lo hubiera descabellado á pulso.

No sucedió así, y continúa tan entero y tan vigoroso para entretenimiento de toreras místicas, dando mucho juego y *aliquando* los sendos tumbos.

Los maridos bonachones ven la fiesta desde la barrera, aun cuando alguien cree que no debieran estar allí, sino en el tendido.

Llorad, beatas de Villarrubia de Santiago, llorad hasta que os caigáis de espaldas, y aun así no habéis llorado bastante la fuga de vuestro simpático *parrodago*.

Se va á Villatobas, y no creáis que lo lleva allí el interés de que es un curato más productivo, pues él desprecia el vil metal cuando no puede echarle el guante; se va, porque los impíos de ese pueblo le daban muchos disgustos.

Vaya con Dios el digno pastor; dele el Señor *orejos* más dóciles en su nuevo aprisco, vea aumentarse la robustez de su esposa mística, y saque tantas pesetas como tonterías tiene dichas en el púlpito.

Vaya con Dios y no vuelva nunca, para que esos incrédulos de Villarrubia se queden con las ganas que tienen de tentarle el pelo. Amén.

En San Sebastián se ha jugado un partido de pelota á beneficio del Papa.

Para sacar más utilidad de la fiesta, varias devotas se encargaron de expender los billetes; así es que muchos, que no hubieran ido por el Papa, fueron por la Pepa, ó la Juana, ó la María.

Veán ustedes por dónde le han caído á León XIII unos miles de pesetas, sacadas á brazo y á pala.

A propósito de esto, dice *La Voz Montañesa*:

«Desde hoy, la gente devota, por lo que queda expresado, mirar debe á la pelota como un objeto sagrado».

Si como tales fueran á mirar los objetos que les han servido para explotar la credulidad pública, todos serían sagrados, porque de todos han sacado y sacan provecho.

Calatayud fué siempre una población muy cristiana, según un periódico neo que allí se publica; pero ha empezado afortunadamente á entrar por el camino de la civilización.

Hace poco celebró el entierro puramente civil del consecuente liberal D. Francisco Zapata, asistiendo á la ceremonia casi todo el vecindario y una orquesta, que tocó durante la marcha varios himnos patrióticos. El cementerio estaba engalanado con banderas tricolores.

Los presbíteros rabiaban de celos aparte, y se comprende. Las poblaciones que han embaucado, y dominado y explotado más libremente, son las que más pronto se emancipan de su tutela una vez iniciado el movimiento redentor, porque son las que más han sufrido y mejor los conocen.

Un boticario de Monforte, ex-amigo de Ferreiro, le preguntó qué había sido aquel percance de la avenida del río, que ya conocen mis lectores.

Nunca tal hiciera: el *grajo*, que está que bufa desde que EL MOTIN dió la noticia, desahogando su ira con él, llamóle soez, grosero, animal y otras lindzas del repertorio de sacristía.

Muy poco faltó para que el ofendido le diese un palizón; mas, degradingamente, intervinieron varios amigos, y la cuestión quedó terminada.

¿Cualquiera le recuerda á Ferreiro el percancillo de marras! Puede ser que no le ofendieran tanto pidiéndole una peseta para los pobres. ¡Y cuidado que, para dar él una peseta con ese objeto!...

Dice *El Incensario*, de Avila:

«Entre los temas del actual Concilio Compostelano, figura éste de alta y escabrosa teología:

De cohabitatione clericorum cum feminis...

¿Cohabi... qué? ¿Caspitorum!

El tema da tentación de meterse á clericorum para sacar su ración».

¿Corcholis con el *sacris* voluptuoso!

¿Esas tendencias *sus* traéis, hermano?

Pues tened entendido, buen cristiano, que es un deseo muy... jacarandoso.

El jueves 1.º del actual bajaba un cura muy terne y bravucón por la calle de Bordadores.

Al desembocar ó desbocarse por la calle del Arrenal, pasaba junto á él un ciudadano con un amigo, y se le ocurrió decir: «¡Qué lástima de azadón!»

Furioso el de la teja, se encaró con él, gruñendo como un inquilino de zahurda: «¡Véngase usted solo conmigo, que nos veremos las caras».

Y efectivamente, seglar y cura echaron á andar en dirección al campo para ventilar á *trompis* el asunto; pero ¡oh dolor! á la mitad del camino sintió escrúpulos de prudencia el matón sacro, y volvió grupas como un héroe.

Más vale así, pues hubieran podido clavetearle el bautismo con un roten, dando así un disgusto á la presbítera de su corazón.

El arzobispo de Santiago de Cuba ha sido objeto de una sucia agresión en Puerto-Príncipe.

Un individuo armado de un vaso de noche esperó á caballo el paso de S. E. y volcó el contenido sobre su sagrada persona, desapareciendo inmediatamente, sin que hasta la fecha se haya sabido quién es ni dónde está el ciudadano del vaso ó vasín (que así llaman en Cuba á semejantes chismes).

Duéleme en el alma el suceso. Nada tenía que ver que el príncipe de la Iglesia hubiera acusado

desde el púlpito de livianas y concupiscentes á las camagüeyanas, y de sinvergüenzas á los camagüeyanos, para que éstos le obsequiasen con tales aromas, que por lo menos demuestran tacañería, porque son los más baratos y están al alcance de todas las fortunas.

Vayan unas preguntillas, Terrero el de Ribadeo: ¿Por qué te empeñaste en conducir un cadáver al cementerio por un camino intransitable y completamente desusado?

¿Por qué largaste los aparejos místicos al ver que la familia del difunto se oponía, y únicamente á fuerza de súplicas de tu colega en Cristo, Saavedra, te los volviste á poner, conduciendo el féretro por donde te dió la gana?

¿Qué prisas eran aquéllas? ¿Era que no habías almorzado bien y te urgía volver á casa á tomar un refrigerio, ó que, como de costumbre, habías bebido unos vasitos de agua que te hicieron daño y querías irte á la cama?

Satisface mi curiosidad, ó ¡tiembla, presbítero!

Aquel presbítero, italiano al parecer, que tantos escándalos dió en Jaén, se presentó hace días en el Gobierno Civil de la Coruña con una teja grasienta; una sotana sucia y, sobre ésta, una levita larga y desgarrada. Dice ser natural de Roma, pero habla tan mal el italiano como el español y el francés.

Por si, como es probable, resultase algún cura errante y de historia equívoca que oculta su patria por que no se descubran sus fechorías, el gobernador le ha hospedado en la cárcel, á disposición del cónsul italiano.

Veremos si se averigua qué misas ha perpetrado, para darle el debido estipendio.

El auténtico cura de la Oliveira de Ribadavia sigue tan robusto como silvestre. Esta última cualidad la ha demostrado llevando unas calabazas como unos soles en el último concurso á que ha asistido.

Sin embargo, para el trasteo de beatas no tiene precio. Y si no que lo diga una *barbiana* de Arbo, madre de tres robustos muchachos, que se despepita por las místicas pláticas del *pater*.

¿Y para el trasteo de ochavos? De esto no me hablen ustedes. Cuarto que cae en sus manos no vuelve á ver la luz del día.

Si fuera algo más listo, con la codicia que tiene se hacía millonario en poco tiempo.

Para cumplidos y atentos los Escolapios de Monforte, con las beatas jóvenes sobre todo.

Há pocos días salieron en el tren para Orense tres hermanas visitadoras de la comunidad, y á las cuales los frailes visitaban también mucho.

Uno de ellos bajó á despedirlas hasta las agujas de la estación, y al ver partir el tren se le partía el corazón de pena.

¿Lo que son las cosas! Muchos curas no quieren cumplir el precepto «toma la cruz y sígueme», y este individuo no sólo toma la cruz, sino las tres cruces, y, cuando se apartan de él, lo siente más que si lo crucificaran.

Misterios del corazón clerical.

Los canes que el arzobispo de Santiago ha colocado en la catedral, han hecho ya su primera hazaña.

Estaba tomando apuntes en el claustro un estudiante de Arquitectura; el perrero desató á los dos animalitos y se abalanzaron sobre aquél, infiriéndole dos dentelladas muy profundas.

Cuando el acometido suplicó al guarda de los perros que los sujetara, el muy salvaje se echó á reír, diciendo: «¡Corra usted delante de ellos!»

Recomiendo á los fieles que vayan á la catedral provistos de un trozo de morcilla para los canes, una llave inglesa para el perrero y un revólver para los demás caníbales.

Cerca de Vinaroz hay un presbítero tan humilde, que se digna echar unas brisquitas mano á mano con la tabernera de un ventorrillo que existe cerca de su curato.

Y no crean ustedes que se cruza dinero en el juego; lo que se cruza es cada jarro de vino que parece un tonel de grande.

Gane ó pierda, el *pater* siempre sale bien, porque podrá volver á casa sin blanca, pero lo que es sin tinto en el cuerpo, ¡nunca!

No sé por ahora el nombre de este novísimo Noé; mas el vicario de Uldecona, que debe conocerlo, acaso me dé noticias de tan excelente bebedor.

Dice un colega que Perico, el que empuña el garrote ó cayado de Osma, amén de ser carlista furibundo, tiene un genio arisco y rabiosillo, y que es el proveedor general de ornamentos y alhajas de los

curas de su diócesis, á los cuales obliga á que le compren á él todo lo que necesiten para sus iglesias cuyo valor exceda de cinco duros.

Tiene su bazar, y bien surtido, de chirimbolos, y algunos curas se dejan decir que en el episcopal establecimiento les llevan por los objetos casi el doble de lo que cuesta en cualquier otra tienda.

Allá ellos. Después de todo, el dinero no sale del bolsillo de los curas, sino del presupuesto de culto parroquial que todos, voluntaria ó forzosamente, nos honramos en pagar.

Porque en la procesión de Santa Quiteria, un pobre enfermo que padece de reuma, no pudo arrodillarse, cogió Manolo, el de San Clemente, la custodia y se metió con ella en la sacristía, dejando á más de mil personas con un palmo de narices.

Y lo milagroso fué que aquel día lució el sol como todos, y los vecinos que tenían de qué, almorzaron con gran apetito.

Es temible la influencia que estas cosas místicas ejercen en la vida de las personas honradas y de buenos jugos gástricos.

Como el Ayuntamiento de Menelo tenía la fea costumbre de pagar anualmente al cura de San Mamés una rogativa, y este año no lo hiciera, el *cuerpo* se irritó y dijo á sus feligreses:

«Voy á hacer este año la rogativa gratis, pero sólo para vosotros. Los de Menelo se quedarán sin rogativa y sin lluvia».

¡Qué majadería, siendo los pueblos limítrofes! Y aun cuando no lo fueran.

Ahora que, según parece, te vas á Santa Cruz de la Zarza, oye estos consejos, ¡oh célebre Cantillo de Palomares del Campo!

En primer lugar, depón ese genio silvestre que usas; no te entrometas en asuntos del Ayuntamiento; no abuses del disparatado místico censurando á personas determinadas; sé casto, sé cauto, sé prudente, sé humilde, sé docil, sé tolerante; sé, en fin, un cura como yo ando buscando inútilmente.

Y te doy estos consejos para evitarte algún disgusto, pues los feligreses de Santa Cruz no son tan calzonazos como los del pueblo que dejas.

Metióse á arquitecto el párroco de Doña Mencia, y dirigió las obras de restauración de la iglesia con tanto acierto, que ésta se vino abajo. Después acudió al alcalde, hombre de tanto *chirumen* como él, y entre los dos se echaron á dar *sablazos* á los vecinos para hacer una iglesia nueva.

No han recogido mucho todavía, mas no dejará de haber tontos que contribuyan á levantar otro templo, para que se ensaye en tirarlo de nuevo ese Juan de Herrera negativo, que es lástima no tenga muchos imitadores.

—¿Dónde está el Cristo?—preguntaba el cura del Hospicio de hombres de Jaén, cuando, al ir á decir la misa de los asilados, notó que un alma sensible, compadecida de ver al Redentor crucificado, lo había desclavado, dejando la cruz y llevándose la imagen, más una corona de la Virgen y otros objetos del culto, todo de plata.

Y en vista de que no se sabe el paradero del *caco* ni el de las alhajas, hay quien sospecha si habrá habido una segunda Ascensión á los Cielos.

Murió un niño en Riotinto, y al ir á enterrarle civilmente, exigió el sepulturero á los acompañantes que le presentaran, no tan sólo la autorización del juez, sino también la del cura.

El juez municipal, á quien acudieron en queja, repudió severamente al sepulturero por no haber obedecido su orden, y el sepelio se hizo.

Por esta vez, amigo *Cara*, ha resultado *plancha*. A ver si urdes otra con más ingenio.

El colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José (Valencia) rifa á diez céntimos un *precioso* altar de la Virgen de los Desamparados, de 1,18 metros de altura, y no he vacilado en desprenderme de un *perro grande* para que esos *burros chicos* tengan local donde desasnarse.

Además, que, si me tocasen la Virgen y el altar-cito, regalaría la primera á una beata íntima mía, y pondría en el retablo la efigie de Santa República, la santa que tantos milagros ha de hacer.

El *eucaracha* del Escorial de Abajo (a) *Mazzantini*, sigue tan guapo y tan torero como siempre. Sirva esto de respuesta á las muchas personas que se interesan por él.

Y á propósito de sus desahogos. Le hacían falta unos bancos para poner delante de la iglesia, y, ni corto ni perezoso, mandó arrancar varias lápidas

berroqueñas del cementerio y apañó unos bancos tan monos como él, que es una monería andando.

¡Qué muchacho más resuelto y más gracioso!

Tanto le han cundido los frailes de su archidiócesis al arzobispo de Santiago, que anda atareado buscando nuevos edificios para ellos, porque en los muchos y grandes que tienen ya no caben.

¡Cómo prosperan esos tocinos cebados con el dinero de los fieles!... Haga pronto Santa Libertad que les suceda lo que á sus congéneres, que engorran para morir.

Las alhajas robadas en la iglesia de Cogolludo (Guadalajara), han sido encontradas en el hueco de un altar, y la lámpara de plata debajo de la escalera de la torre.

Esto confirma las sospechas de que el robo se cometió por gente de la casa.

Por barbarizar contra las escuelas laicas é insultar á personas respetabilísimas, el alcalde entre ellas, ha sido procesado el cura de Figuerola.

Esto es una injusticia. Si todos insultan, ¿por qué procesar sólo á éste?

Treinta mil *misas* levantó al juego un prebitero en el camino de San Sebastián.

Están de enhorabuena los cosecheros de vino y las señoritas de honor desgraciado.

SERVICIO TELEGRÁFICO

Chinchón.—Maderas para techumbre asilo fueron devueltas Madrid porque beata *pagana* regañó con Molli- na y frailuco dice no tiene cuartos. ¿Vamos á oír misa intemperie?

—Por mí óiganla ustedes donde les dé la gana. Pero si se están en casa lo pasarán divinamente, sin agua, sin sol y sin moscas.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Villaluenga del Rosario.—¿Tiene usted noticia de lo que por aquí se cuenta referente á un cura que tuvo sus coloquios piadosos con una hija de familia, por lo cual el padre se armó de argumentos de fresno é hizo salir al tonsurado en ligerillas hopalandas?

—No sabía una palabra; pero créame usted que me hubiera alegrado de ver al *eucaracha* salir disparado con las ropas de confianza huyendo de la paternal estaca.

PALOS Y PEDRADAS

¿Es cierto que anda por Torrelodones un comisionado de apremio para el cobro de débitos á la Hacienda por valor de *diez y siete mil pesetas*, procedentes de consumos y cédulas? ¿Lo es también que el alcalde ha sido multado por el Juzgado de Colmenar á causa de haber denegado auxilio á dicho comisionado, y que en primeros de Julio el juez de Instrucción dictó auto de procesamiento contra el juez municipal y el alcalde de referencia, siendo destituidos de sus cargos, lo cual no impide que el último siga ejerciéndolo, á pesar de la queja producida en 21 de Julio último por dos individuos del Ayuntamiento ante el gobernador de la provincia?

Convendría que se enterase de ello el duque de Frías, y que no se anduviese con paños calientes, ajustando las cuentas á ese alcalde que parece tener tanto apego á la vara desde que la tomó hace nueve años.

Ha comenzado á publicarse en Madrid un periódico titulado *El Barullo*, al cual deseamos toda suerte de prosperidades.

Por cierto que en el primer número nos advierte, así como á los demás colegas republicanos, que se nos vigila muy de cerca.

Le damos las gracias por su aviso, pero desafiarnos al polizone más listo á que nos sorprenda en nada pecaminoso.

Somos de natural tan pacífico, que hasta nos molesta la idea de que haya quien dude de nuestra inocencia y candidez.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Valladolid.—Luz de Castilla (Centro de instrucción laica).—De muy buena gana, si nuestras ocupaciones nos lo permitieran, concurriríamos el día 11 á los exámenes públicos á que nos invitan.

Gracias por su atención, y adelante con su noble y civilizadora empresa.

Burgos.—A. R. C.—Llegó tarde, y lo siento, su artículo para el *Almanaque*. Ya procuraré hacerle un sitio en algún *Suplemento*.

Sevilla.—R. G. F.—Lo mismo digo. Salud. ¿Recibe usted *EL MOTÍN*?

Segovia.—Recibida su atenta, devuelva cariñosas frases á los amigos, y usted sabe que puede contar siempre con *EL MOTÍN*.

Bujalance.—M. M.—Recibidos sonetos y mande composiciones satíricas. Gracias por todo.

AVISO

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CASAS EDITORIALES Y LIBREROS

Hemos dejado de servir periódicos y libros, por falta de pago, al librero de Huelva D. JOSE TOSSO.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Max Nordau.—*La Mentira Mondrquica*, versión española de la décimacuarta edición alemana.—Madrid, librería Gutenberg, Príncipe, 14.

Se ha puesto á la venta esta importante obra, segundo volumen de la colección *Las Mentiras de nuestra Civilización*.

De ésta, que tantas ediciones ha alcanzado en Alemania, el público español conoce ya el primer volumen, titulado *La Mentira Religiosa*, que alcanzó una aceptación extraordinaria, y esto nos excusa de elogiar el segundo, de igual ó superior mérito que el anterior.

Precio de cada volumen, una peseta en las principales librerías.

La Reina de la Noche, por Xavier de Montépin.—Madrid, *Imprenta Popular*, Plaza del Dos de Mayo, número 4.—Un tomo en 8.º, dos pesetas.

Acaba de ponerse á la venta esta interesantísima novela, que, como todas las de su famoso autor, está llena de episodios tan dramáticos como sorprendentes, siendo verdaderamente notable bajo todos conceptos.

Se halla de venta en todas las librerías y en la Administración de *EL MOTÍN*.

Pasatiempo ortográfico. Palabras de dudosa ortografía que, siendo parecidas en el sonido, difieren en su significación y manera de escribirse; coleccionadas con gran acierto por Vicente Adrián Nevado, y escritas en cuartetas asonantadas para que sea más fácil retenerlas en la memoria.

Forma un folleto de 32 páginas en 8.º, y se vende á cincuenta céntimos de peseta, calle del Lagar, 3 y 5, imprenta (Sevilla), y en las principales librerías.

El infatigable propagandista Dr. Gabarró y Borrás ha publicado un folleto titulado *El Libre-Pensamiento explicado á mi hijo*, en que, en forma de diálogo, expone con gran claridad los principios de libertad y libre-pensamiento al alcance de todas las inteligencias.

Véndese á veinticinco céntimos de peseta en la administración, calle de Petrixol, 11, segundo, Barcelona, y en las principales librerías.

Hemos recibido el segundo número de la *Gaceta Oficial* del Gran Oriente Nacional de España, en la que se anuncia que desde el corriente mes se instalará una consulta médica gratis en el local de las oficinas de la sociedad, Gorguera, 5, principal, facilitándose además á los enfermos pobres medicamentos y socorros de todas clases.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

RETRATO

Dentro de breves días pondremos á la venta uno magnífico de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de «La República», de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como «La República», con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á *EL MOTÍN*, ó lleven ya suscritos ese tiempo.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4